

Educación, sociología y sociedad postindustrial

Educación para el empoderamiento individual y la cohesión social

por Dante Castillo* y Mario Torres*

Emilio Durkheim, sociólogo francés y uno de los fundadores de la sociología, dentro de su obra "La división del trabajo social" de 1893, introduce la idea de solidaridad mecánica para describir el tipo de cohesión social que prevalece en las sociedades preindustriales o tradicionales y para presentar su concepto de solidaridad orgánica.

Con la urgencia de explicar el caos que el pensamiento social de su época diagnosticaba en las sociedades europeas Durkheim se esmeró en demostrar la forma en que la solidaridad orgánica surge en sociedades donde hay una alta división del trabajo. Dicho de otra manera, en el contexto de las sociedades industriales, las personas realizan roles y funciones muy diferentes y especializados, lo que crea una interdependencia entre los miembros de la sociedad que asegura la cohesión de la sociedad. Es en base a este mismo relato que surge la noción de anomia, para explicar las acciones de aquellos miembros de una comunidad que presentan una baja solidaridad orgánica y cuyo aislamiento funcional al sistema industrial debilita la cohesión social y genera caos.

En términos de contexto, es importante considerar que Durkheim coincide con los problemas que está manifestando el liberalismo decimonónico, tensionado por las desigualdades sociales, las expresiones anarquistas y la emergencia del marxismo. Es decir, un ciclo de cambios paradigmáticos que para el historiador británico Eric Hobsbawm, solo finaliza con la revolución bolchevique y la emergencia del Estado de Bienestar.

Ahora bien, pese a las pugnas entre enfoques teóricos y políticos, todo el sistema educativo de las sociedades industriales del siglo XX, abordaron la escolarización con la tarea de mantener y asegurar la cohesión social. Es bajo esta concepción que los diseñadores y tomadores de decisiones de políticas públicas, han señalado que la educación no solo enseña conocimientos teóricos, sino que también desarrolla habilidades sociales como el trabajo en equipo, la resolución de conflictos y la empatía. En la medida que estas competencias son esenciales para que las personas puedan vivir juntas de manera pacífica y productiva.

En consecuencia, las instituciones educativas del siglo XX promueven una escolarización que incentive la participación activa de los ciudadanos en la vida pública y cívica. Es por esta razón que en todos los currículos escolares se incluye la enseñanza sobre derechos, deberes y el funcionamiento de las instituciones democráticas. Es así como, la educación debe fomentar la participación cívica, que bajo la óptica de la sociología de la época "industrial", es crucial para mantener una sociedad cohesionada.

Transcurridos cien años desde la publicación de "La división del trabajo social", en el año 1993 la UNESCO crea la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, constituida por un grupo de expertos interna-

cionales y conducida por el economista y político francés Jacques Delors. Los resultados de este Informe se publican bajo el título "La educación encierra un tesoro" y conocido también como el Informe Delors. En este documento se sostiene que la educación y la escolarización se sostiene en cuatro pilares.

El primer pilar es el de aprender a conocer, donde se enfatiza la importancia de desarrollar el placer del aprendizaje y la curiosidad intelectual. No se trata solo de acumular conocimiento, sino de desarrollar habilidades cognitivas para comprender el mundo y adaptarse a los cambios. El segundo pilar es el de aprender a hacer, centrado en la adquisición de competencias prácticas y habilidades que permitan a los individuos enfrentar diversas situaciones en la vida profesional y personal. Esto incluye tanto habilidades técnicas como habilidades sociales y de comunicación. El tercer pilar es el de aprender a vivir juntos, enfocado en la promoción de la educación para la paz y la cooperación, subrayando la importancia de entender, respetar y trabajar con otras personas de diversas culturas y orígenes. Este pilar es fundamental para promover la cohesión social y el entendimiento intercultural en un mundo globalizado. El cuarto y último pilar de la educación es el de aprender a ser, referido al desarrollo inte-



Consuelo Walker Guzmán, *Canillos 2* -detalle
 (Porcelana, hilo sobre terciopelo), 2019
 (Gentileza Galería Artespacio - Insta: @consuelowalkerg)

gral del individuo, incluyendo aspectos físicos, emocionales, éticos y espirituales. Este pilar enfatiza la importancia de la educación en la formación del carácter y la identidad personal.

El Informe Delors, considerado para muchos como un hito para pensar en los desafíos que debía enfrentar el arribo del nuevo milenio, no es más que una actualización o adaptación de las categorías sociológicas discutidas desde su fundación. Desde una perspectiva crítica, el Informe Delors también puede ser considerado como el esfuerzo, en el contexto de la emergencia neoliberalismo y de la caída del socialismo real, por renovar la relevancia de la educación para la cohesión social. En el caso latinoamericano, el Informe Delors fue una salida alternativa para la tensión que los movimientos sociales adscritos a la teoría freiriana o a la teología de la liberación, le provocaban en las instituciones educativas.

Considerando que la institución educativa se renueva en tiempos distintos a los de la representación política, no ha sido evidente que las y los tomadores de decisiones educativas en Chile, hayan considerado que lo que realmente está cambiando es la manera en la que las sociedades contemporáneas están produciendo la vida social y sus relaciones.

Nuevamente, apoyados en la teoría social francesa, el sociólogo Alain Touraine desarro-

lló el concepto de sociedad postindustrial, para referirse a un cambio radical, que da cuenta de un tipo de sociedad que surge después de la era industrial y que se caracteriza principalmente por la primacía del sector de servicios y la centralidad del conocimiento, la información, y la tecnología. Alain Touraine, conocido por su trabajo en la sociología del trabajo y los movimientos sociales despliega su teoría de la sociedad postindustrial para mostrar cómo el conocimiento y la información se convierten en los principales motores del desarrollo económico y social. De esta manera, el valor ya no reside tanto en la producción de bienes materiales, sino en la producción y gestión de conocimiento y en la capacidad de innovación tecnológica. Además, en la sociedad postindustrial, los individuos tienen un papel más activo en la construcción de sus propias identidades y trayectorias de vida. Hay un cambio hacia una mayor diversidad cultural y una pluralidad de formas de vida, reflejando la importancia de la creatividad individual y la autonomía personal. Una idea que Touraine la engloba en las categorías de individualización y transformación cultural.

Aunque Touraine es un buen representante de quienes tempranamente describen las características de la nueva etapa del desarrollo capitalista, en la dimensión de la educación solamente se conforma con señalar que la educación es crucial tanto para el desarrollo individual como para la construcción de una sociedad más justa, democrática y pluralista. Dicho de otra manera, a la relevancia que continúa teniendo la educación para la cohesión social de las sociedades postindustriales, Touraine agrega que la educación debe capacitar a los individuos para ser sujetos autónomos, capaces de participar activamente en la sociedad, adaptarse a los cambios y contribuir a la creación de un futuro mejor.

Si en la sociedad postindustrial, la educación adquiere una importancia renovada como herramienta para el empoderamiento individual y para la cohesión social, la tarea para la sociología de la educación consiste en la contribución para rediseñar una institución educativa que promueva una escolarización para la consolidación de las libertades individuales y al mismo tiempo permita el fortalecimiento de la conexión, solidaridad y sentido de pertenencia que existe entre los miembros de la sociedad y la forma en que los grupos dentro de una comunidad se relacionan entre sí y se sienten parte de un todo más amplio, contribuyendo al bienestar social.

En un momento en que el actual desarrollo del capitalismo postindustrial tensiona la cohesión social a partir de un empoderamiento individual imbricado con el individualismo y el hedonismo mercantil, la sociología debe volver sobre sus categorías fundadoras, para actualizar su contribución a la educación y la escolarización. ■

*Investigador PIIE **Académico UTEM.